

LENGUA Y REGIÓN¹

INTRODUCCIÓN

Hablar de la relación entre lengua y región parecería obvio si se tiene en cuenta que la verdadera realización de la lengua, la actuación, en el sentido chomskiano del término es, necesariamente, regional. La región, como universo lingüístico, está conformada por el conjunto de especificidades que engloban desde las que tienen un carácter marcadamente individual hasta las grupales (de familia, de amigos, de profesiones, de intereses específicos, generacionales y de diversa índole), las locales (en las que confluyen las enumeradas anteriormente) y, finalmente, las que conforman un área más extensa.

La búsqueda de lo regional —como constitutivo del quehacer de nuestro atlas lingüístico— no debe entenderse como una mirada hacia lo caduco, sino como una necesidad de inventariar los usos vigentes en cada una de las localidades exploradas y de explicar en qué medida conforman la identidad regional y pueden servir para entender la unidad dentro de la diversidad, lo antioqueño como fundamento de lo colombiano en esta región del país y como base para la confrontación con lo específico de otras regiones que caracterizan también ese ser colombiano.

Al desarrollar estas ideas nos proponemos: 1) explicar lo regional como una de las particularidades de la cultura en cuanto fundamento de la generalidad que le es implícita a una lengua; 2)

¹ En este artículo se incluye la fundamentación teórica del “Atlas Lingüístico de Antioquia” (en adelante ALA), investigación que se lleva a cabo en el Departamento de Lingüística y Literatura, Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, con el apoyo de COLCIENCIAS.

Los símbolos fonéticos, empleados en este artículo, son del ARFE, *Revista de Filología Española*.

presentar algunas muestras del habla antioqueña como resultado del "Atlas Lingüístico de Antioquia"; y 3) delimitar algunas isoglosas como base para el señalamiento de lo regional.

1. CULTURA Y REGIÓN

La cultura es un fenómeno con características propias, diferenciadoras, a pesar de que existan elementos generales, universales. Esas características le dan su peculiar fisonomía, su especificidad nacional y regional, tanto en los períodos de avance equilibrado –la cultura jamás es estática– como en los de transición y crisis².

Toda verdadera cultura es enraizada. En la medida en que la cultura arranca de la autenticidad, de lo propio, de lo específico, puede entrar a formar parte de la generalidad.

La lengua, como manifestación de una cultura regional, ubicada en un espacio y una época determinados, puede ser a la vez el vehículo de la lengua común en aquello que trasciende lo meramente específico y se funde con el espíritu universal de los pueblos que la utilizan. ¿Cómo, si no partiendo del arraigo, podría pensarse una modalidad lingüística plena de matices y de giros que le confieren una cierta fuerza creadora y expresiva? Y no hablamos de la entelequia a la que se le podría acomodar el remoquete de 'lengua estándar'. Hablamos de aquella variedad identificable en los planos segmental y suprasegmental³, la que se caracteriza por lo más próximo al hablante, a saber: el vocablo, el sonsonete, el dicho popular, la estructura oracional o verbal, en fin, todo aquello que se circunscribe a su ámbito regional.

El concepto de región parece cobrar actualmente inusitada vigencia en el concierto de las naciones. El hombre, cansado ya de

² JUAN MANUEL OSPINA. *Transición social y culturas regionales*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Banco de la República, Vol. XXI, No. 1 (1984), pág. 32.

³ En el plano segmental ubicamos los fonemas de una lengua, llamados también segmentos; y en el suprasegmental, el acento y la entonación porque requieren de un segmento como punto de apoyo.

abstracciones como las de nación, estado, partido, clase, busca identificarse con la idea de región como algo más concreto e inmediato⁴.

La región, como unidad territorial dentro de unos límites político-administrativos, no coincide con aquella unidad cultural que engloba los conceptos de lengua y comunidad de intereses, costumbres, creencias, en fin, todo lo que une a quienes comparten una serie de elementos etnográficos. Por lo general, las fronteras correspondientes a la división política se fijan más por efecto de circunstancias históricas ajenas a la vida misma de los pueblos que por características que los aglutinan como grupo con un pasado común y con elementos de una cultura material subyacente y significativa desde el punto de vista de la vida misma.

Por tanto, una redefinición de la región debería partir de la globalidad envolvente de ciertos núcleos definitorios que abarquen la complejidad de facetas a partir de las cuales sea posible identificar lo autóctono, lo propio de cada uno de esos núcleos.

Desde esta perspectiva cabe, entonces, postular la autoafirmación de las regiones frente a la comunidad nacional. Y para el logro de este ideal el sentimiento lingüístico desempeña un papel de primer orden. En efecto, el sentido de pertenencia al grupo se ve reforzado por la modalidad lingüística que le es propia, refuerzo que en ocasiones llega hasta la exageración llamada por algunos 'ultra-autoafirmación', 'ultradialectalización'⁵, cuyos casos extremos los encontramos, según Alvar, en las formas casi fosilizadas del judeo-español y de algunas lenguas indígenas americanas. En unos y otros la lengua actúa como elemento de cohesión y símbolo de pertenencia al grupo, más que como medio de comunicación, pues, debido al bilingüismo de sus miembros, la lengua materna queda relegada al uso exclusivamente familiar y privado, en tanto

⁴ JAIME JARAMILLO URIBE, citado por BELISARIO BETANCUR, *El lenguaje como expresión de la historia de Antioquia*, en *El español de América hacia el siglo XXI*, tomo II, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992, pág. 201.

⁵ VON WARTBURG, citado por MANUEL ALVAR, *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta/Universidad Complutense de Madrid, 1975, pág. 122.

que la lengua oficial del país es la única que les sirve para las relaciones más generales y el ejercicio de sus derechos civiles como miembros de un estado o nación.

Pero no sólo se trata del sentimiento lingüístico. Las modalidades que caracterizan a la lengua tanto desde el punto de vista espacial (diatópico) como del que considera variaciones estilísticas (diafásico) y sociales (diastrático), deben ser tenidas en cuenta para una delimitación de las regiones. El estudio de los mapas lingüísticos cobra especial interés para el cumplimiento de esta tarea y es lo que pretendemos hacer al mostrar la distribución geográfica de fenómenos lingüísticos como la aspiración de -s-, la velarización de -n-, la difusión del voseo, la extensión de un determinado uso léxico, por citar sólo algunos casos típicos. En síntesis, la realización, esto es, el uso lingüístico, aparece como síntoma de un modo de ser regional en cuanto ofrece un vivo ejemplo de las confluencias sociales, culturales, terrígenas que lo hacen posible en un momento, un espacio y dentro de unas circunstancias determinadas.

2. PUNTOS DE VISTA TEÓRICOS EN DIALECTOLOGÍA

En el estado actual de las investigaciones dialectológicas que, en el mundo hispánico, cuentan con una tradición centenaria, se impone la exigencia de intentar una explicación de los hechos y de la variación lingüística. Como quien dice, ir más allá de las taxonomías y descripciones. Estas últimas son necesarias y constituyen el fundamento de toda inferencia de orden teórico, pero no agotan la potencialidad de un fenómeno tan complejo como es la lengua.

El hecho lingüístico, tal como se registra mediante el recurso a la dialectología y su método, la geografía lingüística, debe ser abordado como la base empírica sobre la cual se construye el entramado de las abstracciones que caracterizan a la ciencia lingüística. En efecto, las grandes teorías han surgido como una consecuencia de todos aquellos estudios que partían de la realidad concreta, del dato observable. Este resulta ser un elemento básico a partir del cual es posible confirmar algunas generalizaciones

o abstracciones definitorias de la lengua como objeto científico, por una parte. Y, por otra, permite avanzar en su estudio en la medida en que suministra los ingredientes para abordar su complejidad en el seno de una comunidad histórica.

Estas consideraciones refuerzan la necesidad de profundizar en lo abstracto —la lengua, entendida según el planteamiento saussureano— sin descuidar lo concreto, el hablar mismo, circunscrito a un espacio, una época y unas condiciones particulares.

Desde el punto de vista de la abstracción, cabe la posibilidad de atribuir a la lengua la variabilidad: se trata de un ente en situación permanente de cambio. Así, pues, a la luz de la teoría del cambio lingüístico podrá ser mirada la variación concreta en cualquiera de los niveles de la lengua (fonético-fonológico, morfosintáctico, léxico-semántico) y en su dimensión geográfica, histórica o social.

2.1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE ANTIOQUIA

Nuestro punto de partida han sido los datos reales. ¿Que las condiciones para su recolección no han sido óptimas? Hay que tenerlo en cuenta. Ahora bien, una investigación (como muchas) en la que se trabaja con sujeción a un cronograma bastante apretado, con limitación de recursos tanto humanos como materiales, también cuenta. En relación con los primeros, el grupo se formó, inicialmente, con tres investigadores, uno de los cuales fue sustituido por otro ya en la segunda etapa del proyecto. Sobre la marcha del mismo ha sido preciso preparar y vincular a otros colegas, incluyendo estudiantes, para cubrir las tareas de recolección de los datos.

En estas condiciones, debemos enfrentarnos a todo un mosaico de metodologías⁶ que arrojan resultados, a todas luces, diversos. ¿Qué hacer, entonces? ¿Descartar buena parte del material recogido *in situ* por no ajustarse rigurosamente a un método determinado? ¿O, más bien, tomar los datos así recogidos y estudiarlos para

⁶ Nos referimos únicamente a la aplicación de la encuesta dialectal.

presentar unos resultados que, al fin y al cabo, corresponden a una realidad y un uso concretos, y resisten el análisis y descripción que el científico les aplica con el rigor propio de estas disciplinas lingüísticas (dialectología, geografía lingüística, sociolingüística)?

La presencia de un determinado fenómeno (léxico, fonético, morfosintáctico) debe tomarse con beneficio de inventario, es cierto, pero también como indicio de algún tipo de generalización, de algún cambio digno de ser tenido en cuenta para estudios monográficos dialectológicos o de carácter sociolingüístico.

Algunas precisiones en relación con los datos recogidos para el ALA valen como justificación de las limitaciones arriba señaladas. El material grabado que consta de tres a cuatro encuestas, cada una de 30 minutos de duración, constituye un valioso complemento del recogido mediante la encuesta dialectal que adolece de algunas deficiencias sobre todo en los aspectos fonético y gramatical, mas no en el léxico, por las razones antes expuestas. Dicho material es el producto de grabaciones espontáneas tomadas de la fonoteca del DEUA⁷, cuya transcripción permite un estudio detallado de los aspectos fonético y morfosintáctico (justamente los señalados como defectuosos en nuestras encuestas), con indicaciones de algunas variables sociales, como son: el grado de escolaridad, el sexo y la edad. También se indica para cada caso si se trata del habla espontánea (conversación con el encuestador) o del habla formal (conferencia, estilo de lectura u otros).

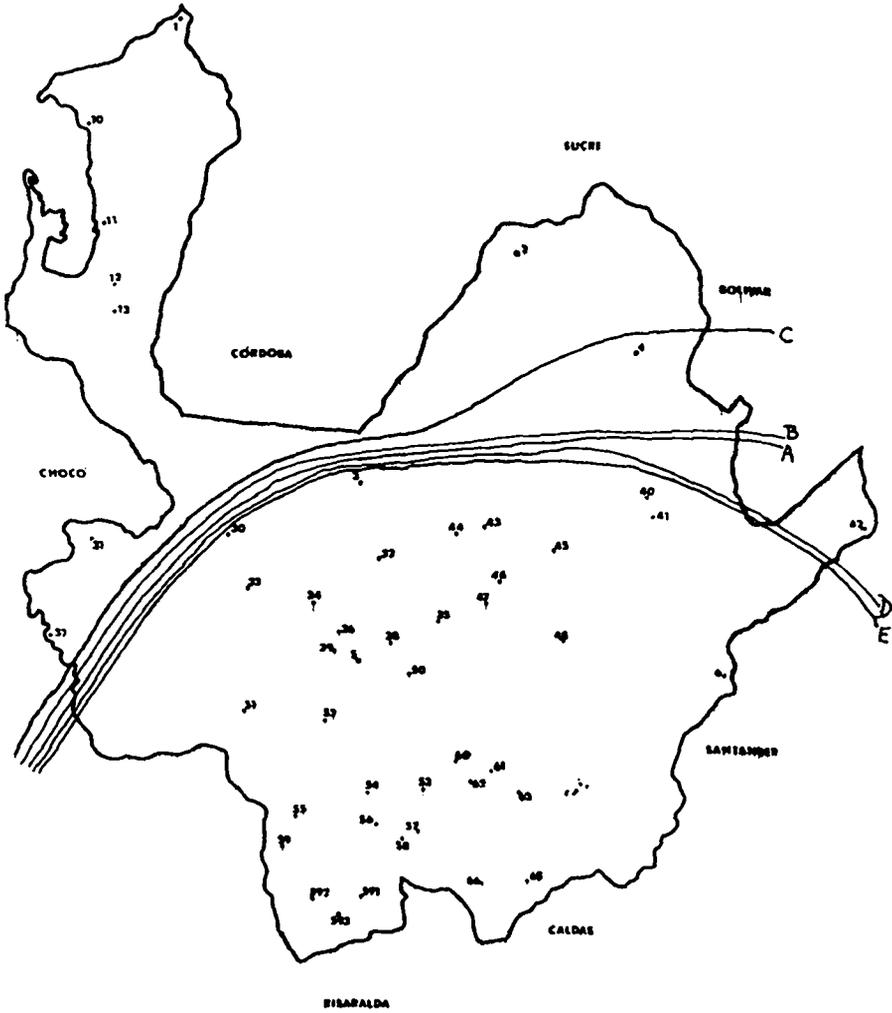
En la discusión metodológica merece especial atención el punto relacionado con la representatividad de los datos.

Tanto desde el punto de vista de la geolingüística (informante único como representante del habla de una localidad) como para W. Labov⁸ (diez o veinte datos lingüísticos de una variable dada son suficientes para representar una matriz completa de variación estilística), con pocos datos se puede representar toda una gama de

⁷ Fonoteca de las hablas de Antioquia. Material recogido en desarrollo de la investigación "Diccionario de uso del español en Antioquia (DEUA)", del profesor Javier Jiménez Q.

⁸ Citado por FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1990, pág. 69.

MAPA No. 1
Haz de isoglosas

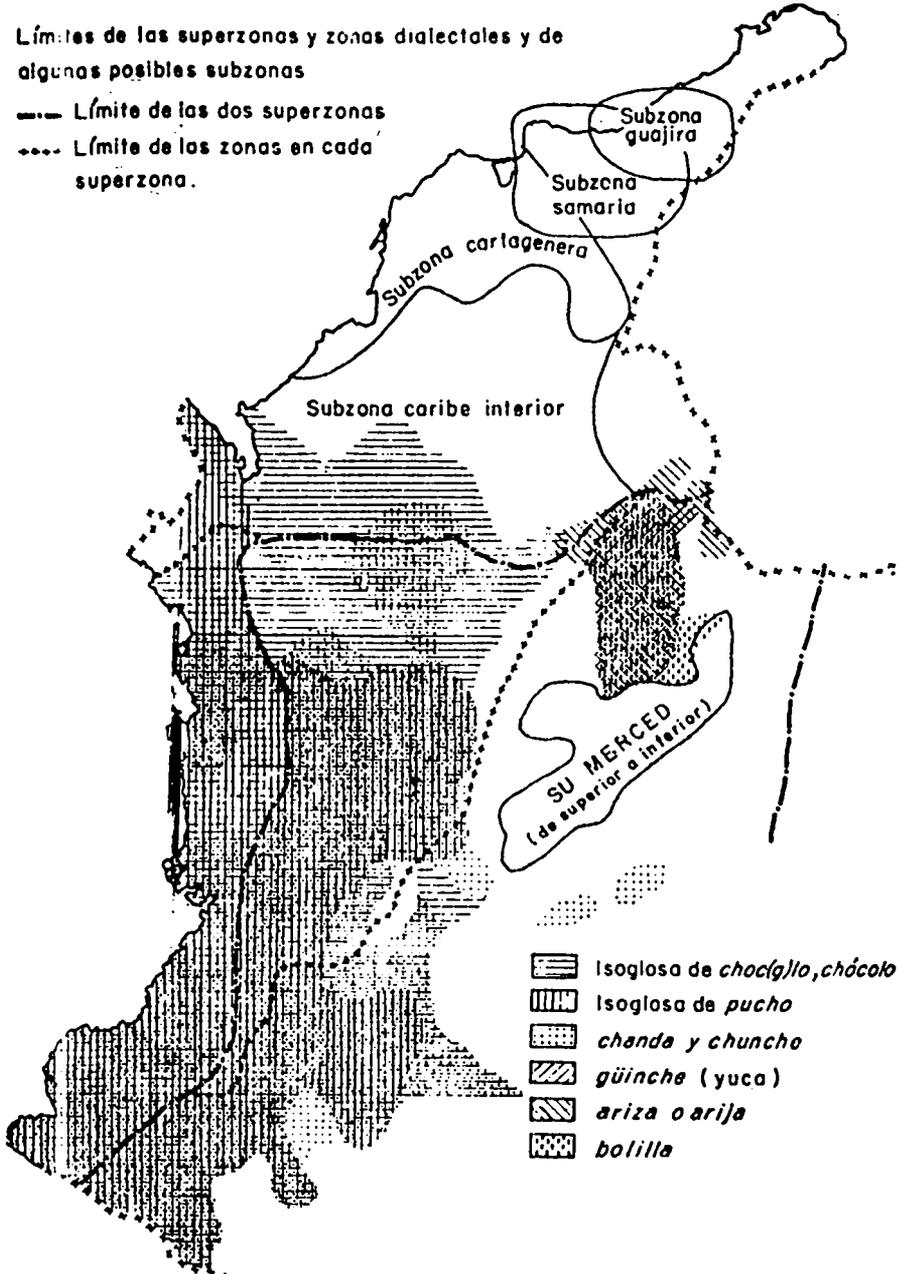


CONVENCIONES

- 1 Arboletes
- 10 Necoclí
- 11 Turbo
- 12 Apartadó
- 13 Carepa
- 2 Cauca
- 3 Ituango
- 30 Dabeiba
- 32 San José del Nus
- 33 Frontino
- 34 Buriticá
- 35 Santa Rosa
- 36 Olaya
- 37 Vigía del Fuerte
- 38 Belmira
- 39 Santa Fe de Antioquia
- 4 El Bagre
- 40 Segovia
- 42 Yondó
- 43 Campamento
- 44 Yarumal
- 45 Amalfi
- 46 Guadalupe
- 47 Carolina
- 48 Yolombó
- 5 Sopetrán

Límites de las superzonas y zonas dialectales y de algunas posibles subzonas

- Límite de las dos superzonas
- ⋯ Límite de las zonas en cada superzona.



-  Isoglosa de *choc(g)to, chócoto*
-  Isoglosa de *pucho*
-  *chanda y chuncho*
-  *güinche (yuca)*
-  *ariza o arija*
-  *bolilla*

variaciones lingüísticas. Ambas posturas parten de la premisa de la homogeneidad lingüística. No es el momento de confrontar estos puntos de vista con los de otros sociolingüistas y teóricos para quienes la heterogeneidad está en la base del comportamiento lingüístico. Podríamos traer a cuento el argumento del polimorfismo⁹, en virtud del cual un atlas lingüístico debería multiplicar el número de informantes para aumentar la confiabilidad y representatividad de los datos¹⁰.

Siguiendo los planteamientos de JUAN M. LOPE BLANCH¹¹, hemos de reconocer que el estado natural de toda lengua –llámese así o dialecto, habla local, habla individual– es el estado polimórfico. Y tiene que serlo dado el carácter dinámico y creativo que se le atribuye a la lengua con los gramáticos de Port-Royal y Humboldt a la cabeza y otros destacados exponentes de la lingüística actual. El sistema en abstracto no cambia sino su realización, su equilibrio. Así, el cambio se entendería como una “continua construcción del sistema”¹².

Esas variantes forman parte del sistema –continúa el mismo autor– “y su realización es posible precisamente porque la lengua se las ofrece al hablante para su libre elección”.

Estamos de acuerdo en mirar el problema del cambio lingüístico a la luz de la dicotomía saussureana lengua-habla, sin establecer una separación tajante entre ellas sino considerándolas como las dos caras de una misma moneda. Para nosotros, como hablantes, la lengua no cambia, se nos presenta homogénea, pues como tal la percibimos: creemos que hablamos la lengua materna sin modi-

⁹ Lope Blanch (véase la referencia completa en la cita núm. 10) define el polimorfismo como la alternancia de varias formas lingüísticas –fonéticas, morfosintácticas, léxicas– que desempeñan una misma función en una lengua, un dialecto o en el habla de un mismo individuo.

¹⁰ A este respecto puede consultarse la exposición de motivos que trae D. MANUAL ALVAR en favor del método empleado por la dialectología hispánica en su artículo *Ante el «Atlas lingüístico de México»*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXXIX, No. 2 (1991), págs. 675-678.

¹¹ *En torno al polimorfismo*, en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, págs. 13-14.

¹² Eugenio, Coseriu, citado por LOPE BLANCH, *Ibidem*, pág. 13.

ficación alguna desde el momento de su adquisición hasta el presente y pensamos lo mismo del habla de quienes nos rodean. "La lengua, en su estrato más profundo y común, es sentida por los hablantes, por cada hablante como algo único, inmodificable"¹³.

Al volver sobre el problema del número de datos, salta a la vista una de las principales limitaciones de un atlas lingüístico. A la hora de analizar los datos, efectivamente, su representatividad debe ser cuestionada. No obstante, la presencia de tal o cual factor de variación lingüística que, en realidad, es lo que muestra un mapa, debe entenderse, no como un valor en sí, sino como un indicador aprovechable para ulteriores investigaciones con datos que resistan el análisis estadístico y permitan inferencias de orden teórico sobre el comportamiento de los mismos.

Surge de nuevo el fantasma de las limitaciones de todo orden que no deben ser óbice para presentar unos resultados sujetos a metodologías ampliamente difundidas, como son las de la dialectología y la geografía lingüística.

El objetivo inicial del ALA se planteó con arreglo a dicho método. En la medida de nuestras posibilidades se ha intentado enriquecerlo con algunas modificaciones en cuanto al número de informantes de cada localidad, la incorporación de grabaciones del habla espontánea para completar los datos fonéticos y morfosintácticos y la inclusión de informantes de diversas edades y grados de escolaridad.

2.2. DIVISIÓN DIALECTAL Y FENÓMENOS INTERLINGÜÍSTICOS

Partamos de algunas precisiones terminológicas que pueden ser útiles para abordar el problema de la lengua y sus variantes. Se trata de los conceptos de lengua, dialecto, norma para cuyo estudio remitimos a los trabajos de JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.¹⁴. Por

¹³ JESÚS MARTÍNEZ NEIRA, *El hablante ante la lengua y sus variedades*, en *Boletín de estudios asturianos* (Oviedo), año XXIII, No. 67 (agosto de 1969), pág. 187.

¹⁴ Véase su manual de *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, 2a. ed., Bogotá, Instituto Caro y

MAPA No. 50
s > r (rotacismo)



LENGUA se entiende el “diasistema o conjunto de (sub)sistemas parciales unidos por lazos más histórico-políticos que puramente lingüísticos”. DIALECTO es una “variante de lengua delimitada en el espacio, en el tiempo y en la estructura social”. Para su delimitación es preciso tener en cuenta una norma o conjunto de normas. La NORMA se define como “el criterio objetivo de delimitación de dialectos”. Puede ser funcional o formal. La primera coincide con las oposiciones distintivas del sistema; por ejemplo, la que distingue ll de y en callo/cayo, valla/vaya, malla/maya, pollo/poyo. La segunda tiene que ver con diferencias sin valor distintivo pero con función identificadora o integradora de grupo, como la que caracteriza a los hablantes que aspiran la -s- en posición implosiva.

Si bien la norma se toma como un criterio objetivo para la delimitación de los dialectos, éstos “no existen antes sino después de su delimitación”. Lo que nos ofrece la realidad de una lengua histórica es un conjunto abigarrado de variantes que el dialectólogo va clasificando de acuerdo con la norma o las normas que seleccione de modo arbitrario para delimitar estos segmentos espacio-temporales y de variación social que luego va a denominar dialecto (superdialecto o subdialecto) o habla (regional, local, grupal). Montes propone delimitar los primeros atendiendo a la norma funcional y los segundos con sujeción a la norma formal¹⁵.

El estudio de cinco mapas fonéticos del ALA nos permite trazar un haz de isoglosas (véase el mapa No. 1) que si se compara con la línea divisoria de las dos superzonas en el mapa No. 2¹⁶ confirma, por lo menos en lo que atañe a los fenómenos fonéticos registrados en Antioquia, la propuesta de clasificación dialectal formulada por MONTES¹⁷, a saber: la superzona costeña y la interiorana o andina.

Cuervo, 1987, págs. 19-66. Y los siguientes artículos: *Lengua, dialecto y norma*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá) XXXV-2 (1980), págs. 237-257. *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá) XXXVII-1 (1982), págs. 23-27.

¹⁵ Véase *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, ob. cit., págs. 24-27.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 92.

¹⁷ *Ibidem*, págs. 45 y 47.

El haz de isoglosas del mapa No. 1 corresponde a los siguientes fenómenos fonéticos:

A: Para [s̃] predorso o dentoalveolar convexa, frente a otras realizaciones en el resto del territorio antioqueño.

B: Aspiración [h] o pérdida (cero fonético) de -s- implosiva. Esta línea coincide con la anterior.

C: Ensondecimiento o asimilación de -l- implosiva, en palabras o expresiones como: polvo (pronunciado pobbo), alcantarillado (pronunciado akkantarillado), el muslo (pronunciado emmuslo).

D: [j] como realización de -y- intervocálica, frente a la palatal central [y], en: *poio* (pollo), *aier* (ayer).

E: [ŋ] *n* velar en posición final, frente a la alveolar que se da en el resto de Antioquia, en *pañ* (pan), *bien* (bien).

La línea divisoria de los dialectos se marca sobre el área del mapa donde se concentra el mayor número de isoglosas como líneas caracterizadoras de las normas regionales (véase mapa No. 1).

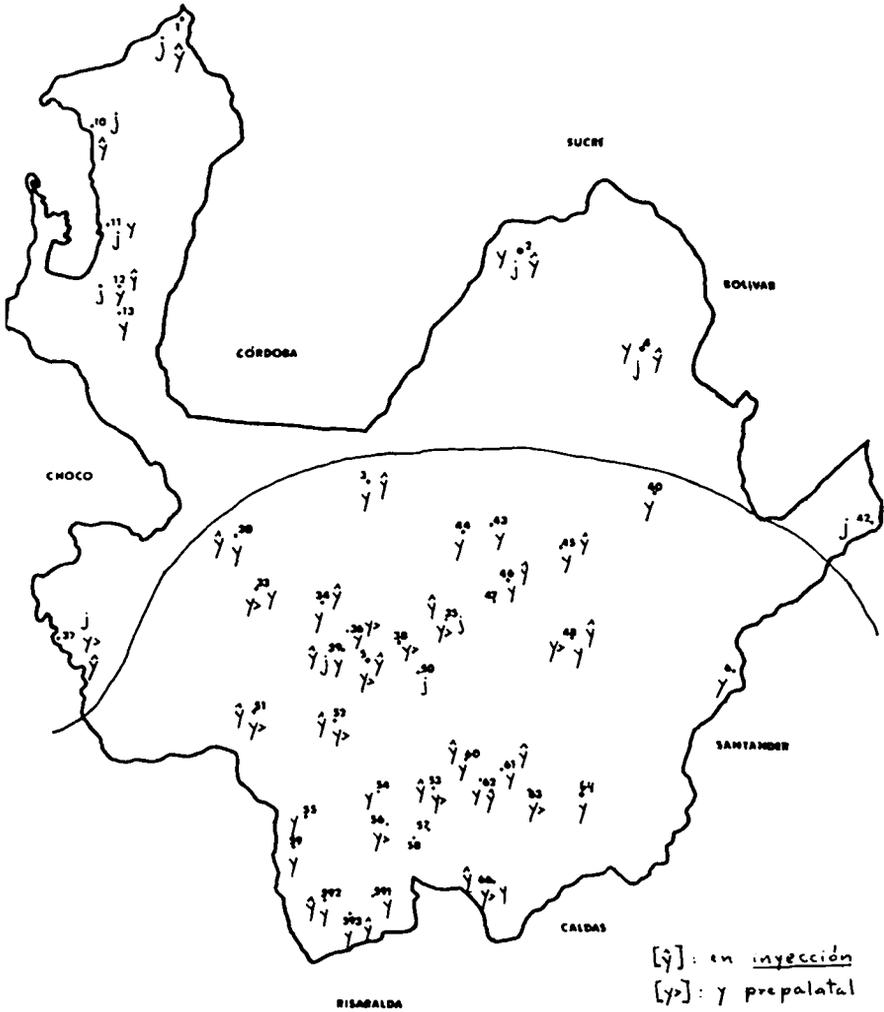
Esta primera línea divisoria corresponde a la bipartición del español¹⁸ que, en lo que respecta a Colombia, había sido ya confirmada por Montes en el artículo citado, bipartición que establece la diferencia entre tierras altas interiores y tierras bajas costeras. Si examinamos de nuevo el mapa No. 1 encontramos que también para Antioquia es aplicable esta primera división toda vez que, siguiendo la tradición dialectológica, hemos tomado en cuenta algunas variables fónicas para trazar las isoglosas que señalan tal división.

Entre los fenómenos lingüísticos que han contado para esa bipartición cabe mencionar: a) la aspiración o pérdida de -s- implosiva; b) el ensondecimiento de -b-, -g-, -d-, por asimilación, en secuencias como *rajuño* (rasguño), *la facas* (las vacas); la neutralización de r/l o su reducción a cero fonético en posición final; y d) la velarización de -n final.

Pero también se han tenido en cuenta factores históricos, según MONTES, "para el hecho de que en unos sectores de América se haya

¹⁸ Para una visión más completa sobre los primeros intentos de clasificación dialectal de la lengua española, véase MONTES, *Ibidem*, págs. 27-33.

MAPA No. 41
Pronunciación de -y-



impuesto el tipo de español fuertemente andaluzado o 'meridional' mientras que en otros predomina una forma menos alejada del tipo centro-septentrional y de la norma literaria"¹⁹. Así, cuentan factores cronológicos que tienen que ver con la procedencia de los españoles llegados a América durante los primeros años de la Conquista en contraste con la de los que llegaron posteriormente. El factor comercial, por su parte, favoreció también el contacto entre las ciudades meridionales de España y las ciudades costeras de América. Y, finalmente, el factor administrativo que permite explicar una de las razones de las diferencias entre el habla de las tierras altas interiores y las tierras bajas costeras, cual es el carácter conservador y normativo del habla de los administradores durante la época colonial.

En el curso de este trabajo, y a medida que vayamos reuniendo un mayor número de datos, trataremos de explicar la ocurrencia de fenómenos lingüísticos caracterizadores de estos dos grandes grupos ubicados a ambos lados de la línea señalada por las isoglosas del mapa No. 1.

3. ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Teniendo en cuenta los planteamientos de ÁNGEL ROSENBLAT, en *Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América*²⁰, pasemos revista a los grupos de datos que caracterizan en Antioquia la modalidad del "español costeño" frente a la del "español del interior"²¹, cuya delimitación ha quedado confirmada para Antioquia. El contraste entre el fonetismo de las tierras altas del interior y el de las tierras bajas costeras fue señalado primeramente por HENRÍQUEZ UREÑA en 1921,

¹⁹ *Ibidem*, pág. 31

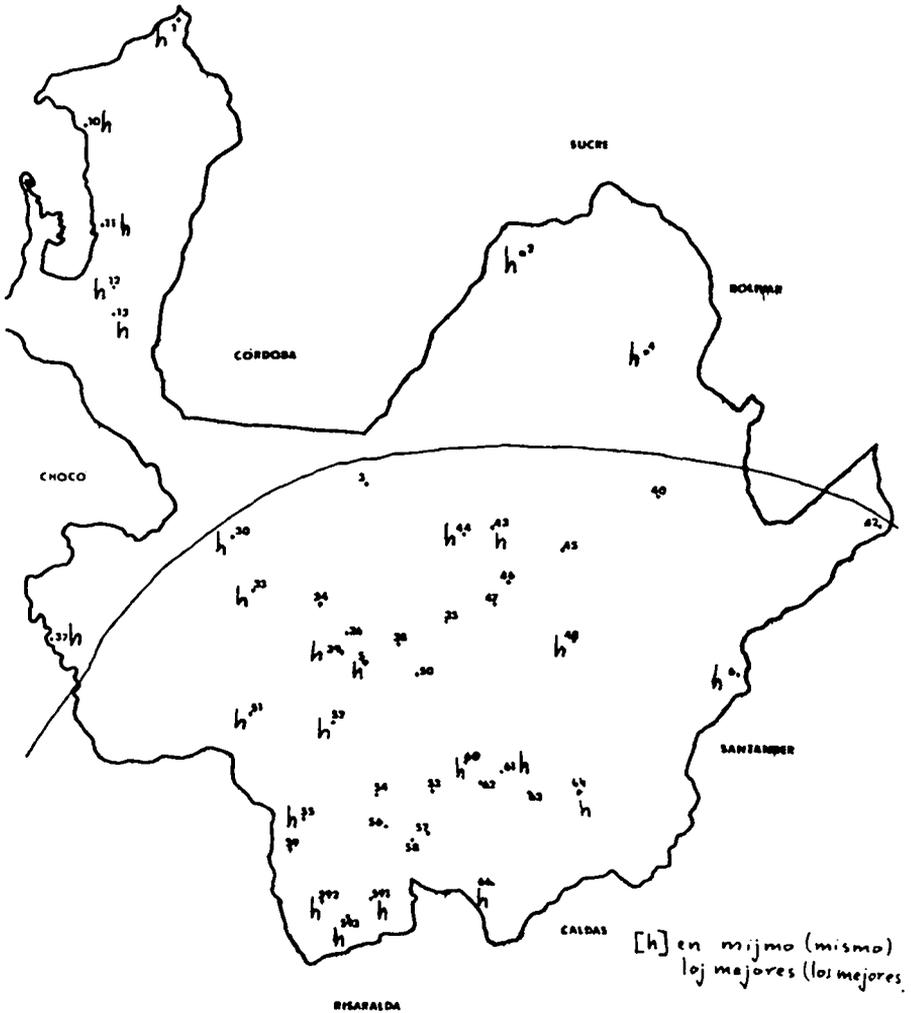
²⁰ *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, págs. 109-154.

²¹ Denominaciones correspondientes a las de tierras bajas y tierras altas según Servio Tulio Becerra, citado por MONTES en *Thesaurus*, XXXVII-1 (1982), pág. 34.

MAPA No. 51 a)
Aspiración de s explosiva



MAPA No. 51 b)
Aspiración de s implosiva



en la *Revista de Filología Española*, nos dice Rosenblat, y se caracteriza, en las tierras bajas, por la tendencia a relajar el consonantismo implosivo. En Antioquia hemos observado este fenómeno con -l- y -r- implosivas que incluso se reducen a cero fonético o se asimilan a la consonante siguiente, como los casos que muestra el mapa de la -l- implosiva: *pobbo* (polvo), *accantarillado* (alcantarillado), *em muslo* (el muslo). Y el mapa No. 49 de la -r- implosiva: *cocovión* (corcovión) en el sentido de 'caballo resabiado', *pokke* (porque), *cagga* (carga), *canne* (carne). El ALEC nos muestra los siguientes casos de asimilación de -r- implosiva: *abbol* (árbol), *cebbeza* (cerveza), *Ca^mmen* (Carmen) en los mapas 154, 155 y 156, respectivamente. Y los siguientes de -l- implosiva: *caído* (caldo), *pobbo* (polvo), mapas 171 y 172, respectivamente.

Las tierras altas, por el contrario, tienden a reforzar y mantener el consonantismo implosivo, adoptan implosivas nuevas –afirma Rosenblat– y grupos consonánticos extraños a la lengua. En este sentido, se ha hecho un breve estudio sobre la pronunciación de -s- como -r- en Antioquia²². El mapa No. 50 del ALA muestra la ubicación geográfica del rotacismo, nombre que se le da a este fenómeno en el estudio citado y que puede tomarse como caracterizador –al igual que los representados en el haz de isoglosas del mapa No. 1– del habla interiorana o andina. En efecto, se registró en 36 de las 132 entrevistas transcritas, cifra que corresponde al 27.3% de los casos tenidos en cuenta y su ocurrencia se da únicamente en dicha zona.

Como bien señala Rosenblat, “ninguna de las dos tendencias se cumple de modo completo y uniforme en ninguna de las regiones”, por lo que se dan zonas de conflicto y convergencia de los dos tipos fonológicos. Así, hemos observado un relajamiento y pérdida de consonantes en posición intervocálica en la región caracterizada por la tendencia a reforzar el consonantismo. Tal es el caso de las consonantes j, s, b, d, g, que se pierden en expresiones como *peaíto*

²² Véase AMANDA BETANCOURT, *La sonorización de /s/: ¿Un caso de rotacismo en Antioquia?*, en *Lingüística y Literatura*, núms. 19/20 (Medellín), Universidad de Antioquia (1991), págs. 7-14.

MAPA No. 51 c)
Aspiración de s
en el contexto V — #V



CONVENCIONES

- 50 San Pedro
- 51 Urrao
- 52 Anzá
- 53 El Retiro
- 54 Amagá
- 55 Salgar
- 56 Fredonia
- 57 Montebello
- 58 Santa Bárbara
- 59 Ciudad Bolívar
- 591 Támesis
- 592 Andes
- 593 Jardín
- 6 Puerto Berrío
- 60 Rionegro
- 61 Santuario
- 62 El Carmen de Viboral
- 63 Cocorná
- 64 San Luis
- 65 Argelia
- 66 Sonsón

(por pedacito), *trabaar* (por trabajar), *puee* (por puede), por *eem-plo* (por ejemplo), etc.

Para una mayor precisión en relación con el contraste entre las tierras bajas y las tierras altas, citamos al propio ROSENBLAT:

Ante todo, llamamos 'tierras bajas' las vastas regiones de las costas, y de los llanos que las prolongan. Dentro de ellas hay extensiones más o menos grandes que pueden elevarse hasta dos mil metros de altura, pero que por su formación, su población, sus formas de vida, constituyen una unidad con las tierras bajas vecinas. Y llamamos 'tierras altas' la vasta porción de mesetas que se extienden desde Méjico, a través de la cordillera de América Central y de los Andes de América del Sur, hasta el norte argentino. No faltan tampoco en esta área valles profundos y grandes llanuras, pero son una prolongación de las tierras altas contiguas. Mientras que las 'tierras bajas' estuvieron pobladas por una enorme cantidad de tribus dispersas, fraccionadas, sin cohesión cultural ni política, sin grandes centros, las 'tierras altas' fueron asiento de las grandes culturas precolombinas y cobijaron, bajo cierta unidad política, densos núcleos de población que en gran parte, más o menos puros, más o menos desintegrados, subsisten hasta hoy²³.

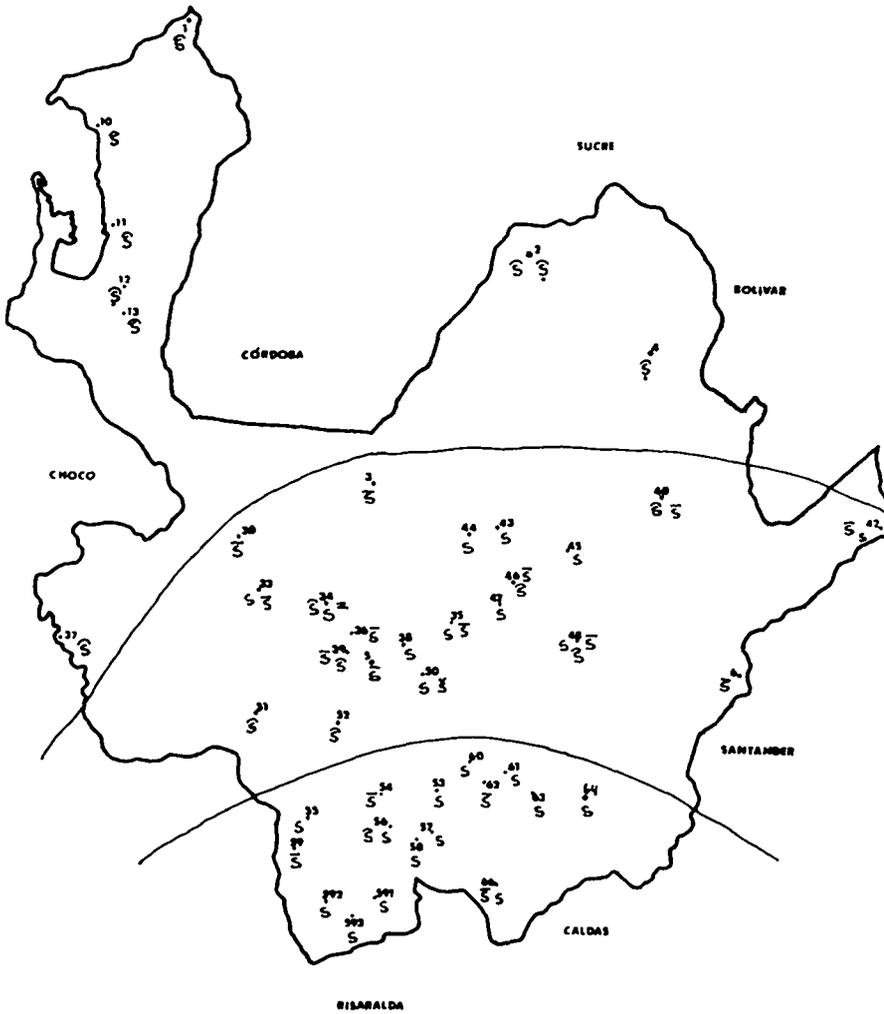
En general, los fenómenos dialectales que caracterizan el habla costeña en Antioquia corresponden a los presentados por Montes en el artículo citado y que los mapas fonéticos del ALA vienen a confirmar como realizados en las localidades del Bajo Cauca (El Bagre, Caucasia), Urabá (Arboletes, Necoclí, Turbo, Apartadó y Carepa) y el Medio Atrato Antioqueño (Vigía del Fuerte). Esta última, de acuerdo con la subdivisión planteada por Montes, presenta algunas diferencias en relación con la costa atlántica y comparte las características de la subzona pacífica.

3.1 FONETISMO DE LA SUPERZONA INTERIORANA O ANDINA

Pero donde encontramos el mayor número de aspectos definitorios de la variedad hablada en Antioquia es en la zona ubicada debajo de la línea divisoria que muestran los mapas 1 y 2. Por tal motivo, entraremos a examinar en detalle las realizaciones

²³ *Ob. cit.*, pág. 110.

MAPA No. 17
Tipo de s



fonéticas que nos muestran los mapas, muchas de las cuales son observables también en los mapas del *ALEC (Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia)* y habían sido recogidos por LUIS FLÓREZ en *Habla y cultura popular en Antioquia*.

Uno de los hechos más generales –señalado por Rosenblat– es el de la pronunciación enfática de las consonantes implosivas de los grupos cultos -kt- y -ks- (en palabras como doctor, examen) “que en cambio no se pronuncian en el habla popular de las tierras bajas” y, como se verá al analizar los respectivos mapas, tampoco en el habla popular antioqueña, pero sí en la pronunciación esmerada o culta.

El mapa de -kt- en ‘doctor’ no muestra ningún caso de pronunciación enfática de -k- implosiva en el área del español costeño. Por el contrario, en el resto del área hay varios casos de -k- y -g- implosivas, en la pronunciación esmerada o culta, en tanto que se reducen a cero en el habla descuidada o inculta. En el español costeño se presentan, además del cero fonético para la -k- implosiva, varios casos de asimilación: tt, dt (en dottor, dodtor). Al confrontar estos datos con los del *ALEC* encontramos que el mapa No. 192 trae varios casos de asimilación tt (dottor), de pronunciación de k como g fricativa (en dogtor) o de cero fonético (en dotor). El grupo kt se reduce a cero fonético en el 50% de los casos registrados en Antioquia.

Otro tanto ocurre con la pronunciación de -x- (-k-, -g- implosivas) en: explicar, extranjero, óxido, etc., representada en los mapas 46, 47 y 48 del ALA, que muestra claramente las dos tendencias a uno y otro lado de la línea divisoria (véase el mapa 2 incluido en este estudio), a saber: -ks-, -gs- en el habla cuidadosa, más frecuente en la zona interiorana o andina que en la zona costeña. En esta se da, en cambio, un relajamiento de la consonante implosiva y su asimilación a la consonante siguiente en: essamen, óssido (examen, óxido) e, incluso, pérdida de la implosiva y aspiración de -s- en: ejtrajero, ejplicar (extranjero, explicar) hasta la reducción a cero fonético del grupo -ks- en: eplicar, etrajero. En el mapa No. 195 del *ALEC* puede verse cómo en la palabra *explicar* el grupo -ks- se reduce a -s- en casi todos los puntos de Antioquia, aunque en el área del español costeño se relaja o se aspira: [h] *ejplicar*, [s] *esplicar*.

MAPA No. 49
r implosiva



Otra de las tendencias generales señaladas tanto por ROSENBLAT²⁴ como por CANFIELD²⁵ es la realización oclusiva de las consonantes -b-, -d-, -g-, no sólo en posición inicial y después de nasal, sino también tras *l, r, s, ʎ, j*. En los mapas que muestran las realizaciones -sb-, -sg-, -sd-, -rg- puede observarse que *b, d, g*, son siempre oclusivas en la zona andina. En la costa también se realizan como oclusivas *b, g*, tras -r-, pero tras la aspiración [h] de -s- tienden a pronunciarse como fricativas ensordecidas hasta el punto de que *b > f* (léase *b* se transforma en *f*), *g > j* en *la facas, rajuño* (las vacas, rasguño) y *d* se transforma en la respectiva interdental sorda. Pasemos revista a los mapas 147 (-sb- en las vacas), 148 (-sg- en rasguño), 154 (-rb- en árbol). Mientras en el área del español andino predomina la sonorización de -s- ante -b- [lazbákas], en el área del español costeño encontramos la reducción de -s- a cero fonético y la realización fricativa de *b*: [la b́ákas], o la aspiración de -s-: [lahb́ákas]. Otro tanto ocurre con la combinación -sg- en [razgúño] con *ʎ* sonora y *g* fricativa u oclusiva en la zona interiorana. En la costeña, por el contrario, este grupo se reduce a *j* [h, x]: *rajuño*, o se da la asimilación de *s*: *raggúño*. En el tercer caso, mapa No. 154, la *r* se relaja o asimila ante *b*: *ábbol* en los puntos de la zona costeña. En el interior, la *r* se pronuncia normalmente ante *b* (oclusiva o fricativa).

Con los datos del DEUA completamos la información para corroborar la generalidad de esta pronunciación oclusiva en la zona andina y de la fricativización y ensordecimiento de las oclusivas en la zona caracterizada por la aspiración de *s* implosiva, como se verá más adelante.

3.2. ESTUDIO DE ALGUNAS CONSONANTES

El criterio fonético que ha permitido delimitar el habla propia de las tierras del interior frente al habla de las costas y tierras bajas se establece, además de los datos considerados en las páginas

²⁴ *Ibidem*, pág. 122.

²⁵ LINCOLN CANFIELD, *Spanish pronunciation in the Americas*, Chicago, The Univ. Of Chicago Press, 1981, pág. 35.

MAPA No. 42
-n final



anteriores, con base en un estudio detallado del comportamiento de algunas consonantes que, para el caso de Antioquia, serían: *ch*, *y*, *j*, *f*, *s*, *r*, *l*, *n*.

3.2.1. La *ch*. Se observa una marcada tendencia a la pronunciación de –ch– prepalatal: 62.3% de los casos recogidos en el habla espontánea. Igualmente, el mapa elaborado con los datos del cuestionario nos muestra la presencia de este tipo de articulación en 31 de los 47 municipios que integran la red de puntos encuestados. La extensión geográfica de este fenómeno es tal que no podemos tomarlo como caracterizador del habla de las tierras altas. En general, parece ser que la pronunciación de –ch– en Antioquia, si bien ofrece algunas variaciones –casos de *ch* con predominio del momento oclusivo, así como otros, algo más numerosos, con predominio del momento fricativo– no presenta más particularidades que esta –ch– prepalatal. Los datos del *ALEC* para Antioquia mapas, 173-177, presentan una mayor uniformidad: *ch* normal en todo el territorio, con excepción de dos casos de *ch* con predominio del momento oclusivo en el área del español costeño.

3.2.2. La *y*. Antioquia está ubicada en una zona no diferenciadora de *ll* y (véase el mapa 2), gran parte de cuyo territorio corresponde al que Montes ha denominado zona andina occidental. La pronunciación de *y* es uno de los fenómenos que hemos tomado en cuenta para la delimitación entre tierras altas del interior –donde se pronuncia como palatal central o prepalatal– frente al debilitamiento o pronunciación del mismo como si fuera la semiconsonante [j] de los diptongos que se realiza con mayor frecuencia en las costas o tierras bajas. En el mapa 41 del ALA observamos la presencia de la [j] semiconsonante (maio, cabaio, etc.) en todos los puntos ubicados sobre la línea divisoria que muestra el mapa No. 1. La pronunciación africada [ÿ] se presenta, como es normal en español, en posición inicial absoluta, después de pausa, tras nasal (inyección) y después de -s- en *las llaves*, *las yemas*. En posición intervocálica, en el habla rústica, es corriente escuchar *aá* (por allá)²⁶. Al examinar los mapas

²⁶ LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia*. Materiales para un estudio, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957, pág. 46.

178, 179 y 180 del *ALEC* que muestran la realización de -y- en *yema*, *inyección* y *desayuno*, respectivamente, encontramos en varios puntos el trueque de y por *d* en el habla rústica: *indección*; una localidad con un tipo de y africada y *dos* con un tipo de y rehilada.

3.2.3. Laj. Tanto Luis Flórez²⁷ como Canfield²⁸ advierten ya, como fenómeno general, la pronunciación de la *j* como una simple aspiración [h]. En todos los casos registramos en nuestro atlas este tipo de articulación que sufre cambios sólo en el habla rústica cuando se labializa –se pronuncia con *f* bilabial– sobre todo ante *o-u*: *fueves* (jueves), *fugo* (jugo), *fornaliar* (jornalear)²⁹; y en el habla rápida e informal, cuando se relaja o suprime: *trabaar* (trabajar), *eemplo* (ejemplo), relajamiento o pérdida que ocurre entre vocales iguales.

3.2.4. La *f*. La articulación más general es la bilabial, aunque se observa la *f* labiodental sobre todo entre hablantes con alto grado de escolaridad. En el habla rústica tiende a aspirarse: *enjerma* (enfermo), *ajuera* (afuera). Estos datos coinciden con los que muestran los mapas 137 y 138 del *ALEC*.

3.2.5. La *s*. “La articulación de la *s*, y sobre todo su aspiración y pérdida, es la piedra de toque de la división entre tierras bajas y altas”³⁰. Esta afirmación puede corroborarse al comparar los mapas 51a y 51b donde se muestran, respectivamente, la distribución geográfica de la aspiración de *s* en posición intervocálica (*s* explosiva) y la aspiración de *s* en posición final de sílaba o de palabra (*s* implosiva). Si bien –según el mismo autor– “en Colombia se ha registrado el relajamiento, aspiración y pérdida de *s* en todas las posiciones, aun en la meseta de Bogotá y en las alturas de Antioquia”, los mapas adjuntos dan cuenta de la diferencia de contextos en los que ocurre la aspiración de *s*. En el área interiorana o andina se aspira en posición intervocálica. Se trata de una *s*

²⁷ *Ibidem*, pág. 43.

²⁸ *Ob. cit.*, pág. 35.

²⁹ FLÓREZ, *Ob. cit.*

³⁰ ROSENBLAT, *Ob. cit.*, pág. 113.

explosiva, en posición inicial de sílaba, caso que podría explicarse mediante la siguiente regla fonológica:

$$(1) [s] \Rightarrow [h] / V\# \text{ ____ } V$$

donde # representa el límite de sílaba o de palabra, en ejemplos como: *nojetros* (nosotros), *una jerie* (una serie), *no jeñor* (no señor). El mapa 51a muestra la amplia difusión de este fenómeno, en contraste con su casi nula ocurrencia en el área del español costeño (Arboletes, Apartadó). En el mapa 51b, por el contrario, están señalados los puntos donde se aspira la *s* implosiva, fenómeno que se explicita mediante la regla fonológica

$$(2) [s] \Rightarrow [h] / V \text{ ____ } \#C$$

donde # señala, igualmente, el límite de sílaba o de palabra en: *mijmo* (mismo), *ejte* (este), *pejcao* (pescado).

Un caso límite lo encontramos en posición final de palabra seguida de otra que comienza por vocal. El recurso a la fonética sintáctica será nuestro punto de apoyo para explicar este tipo de realización. La regla fonológica sería:

$$(3) [s] \Rightarrow [h] / V \text{ ____ } \#V$$

donde # señala únicamente la frontera entre dos palabras, en ejemplos como: *loj alumnos* (los alumnos), *vamoj a ver* (vamos a ver).

Si se representa la aspiración de tal *s* en el mapa 51c la distribución geográfica del fenómeno se extiende a lado y lado de la línea divisoria de suerte que no daría pie para la distinción entre el fonetismo de las tierras altas frente al de las tierras bajas. Ahora bien, pese a la difusión tan amplia del mismo, es posible presumir diferentes tipos de interpretación por parte de los hablantes, a saber: los del área de aspiración de *s* implosiva la pronuncian como tal en posición final de palabra; y los que tienden a la aspiración de *s* explosiva (la inicial de sílaba), sienten que están pronunciando sílabas fonéticas al tenor de la siguiente división silábica: *lo-ja-lum-nos* (lo-sa-lum-nos), *va-mo-ja-ver* (va-mo-sa-ver). Un argumento en favor de esta explicación es el de la analogía con la realización velar de *n* en posición final de palabra. En la costa dicen *pang*, *bieng*, *eng eso*, *cong alma* (pan, bien, en eso, con alma, etc.);

pero nunca pronunciarían esa *n* en posición interior de palabra, por ejemplo en *mano*, *pena*, aunque sí la realizan en la posición intervocálica de los ejemplos arriba citados. Luego sí puede presumirse que, así como reconocen el carácter final de *n* en dichos ejemplos, reconocen, igualmente, el carácter final de la *s* y la aspiran como si fuera implosiva en la posición aludida, cuando en realidad es explosiva por hallarse en medio de vocales: *vamoja ver*, etc. Si esto es así, puede afirmarse que en las tierras bajas se tiende a la aspiración de *s* implosiva (final de sílaba y de palabra) en tanto que en las tierras altas, aunque el fenómeno de la aspiración no sea tan frecuente como en las primeras, se da la tendencia a la aspiración de la *s* intervocálica –la que se encuentra en posición prenuclear o explosiva³¹.

De todos modos, la aspiración de *s* es más frecuente en el español costeño del cual se afirma que se caracteriza por “comerse las eses”; en esta modalidad, cuando se aspira una *s*, la final del grupo se reduce a cero fonético, así: *laj cualidade* (las cualidades), *cuejtione* (cuestiones), etc.

En cuanto a los tipos de *s* registrados en el territorio antioqueño, vale la pena observar el mapa 17 del ALA que nos permite trazar, por lo menos, dos líneas de isoglosas con base en la ubicación de los respectivos tipos articulatorios. Por una parte, la *s* dentoalveolar convexa [*ŝ*] –en ocasiones de tipo ceceoso [*ṣ̂*]–, propia de Urabá (Arboletes, Necoclí, Turbo, Apartadó, Carepa), el Bajo Cauca (Caucasia, El Bagre) y el Atrato Medio Antioqueño (Vigía del Fuerte).

Por otra parte, encontramos una zona de concentración de la *s* ápicoalveolar cóncava [*s*] en el sur del Departamento que empalma con la del Viejo Caldas.

La tercera zona, no tan bien delimitada como las anteriores por la alternancia de diversos tipos de *s*, sería la correspondiente a las

³¹ Sobre este tema puede lograrse una visión más completa en AMANDA BETANCOURT, *Tipología de las realizaciones de /s/ en Antioquia*, en *Lingüística y Literatura* (Medellín), Universidad de Antioquia, Año 14, No. 23 (enero-junio, 1993), págs. 8 y 12. En las páginas 13 y 14 se presenta un estudio de los mapas 141, 142, 144, 146, 148 y 151 del ALEC en relación con los tipos de -s- propios de la región antioqueña.

tierras altas –en este sentido abarcaría también toda la parte sur mencionada en el párrafo anterior–. Se caracteriza por el predominio de una *s* coronodental plana [ʃ]. Según el estudio citado en la nota 29 este sería el tipo de *s* más frecuente en Antioquia, sobre todo en la zona interiorana o andina.

Al comparar los datos recogidos mediante la aplicación del cuestionario –la mayoría de los cuales se obtuvo mediante la lectura de una lista de palabras– y los de las grabaciones del DEUA –que corresponden al habla espontánea– se puede comprobar, para el caso de la aspiración de *s*, la realización de esta norma por parte de los hablantes. Es decir, en el área caracterizada por dicha norma, los hablantes aspiran la *s* aun en el estilo formal de la lectura de una lista de palabras, de un discurso, de una conferencia. En cambio, en la zona interiorana o andina, no es tan frecuente –a veces ni se da– el fenómeno de la aspiración y ocurre sobre todo en la conversación rápida y espontánea.

Nuestras observaciones confirman lo anotado por LUIS FLÓREZ:

La aspiración de la *s* (el *joteo*, como decía una dama de Antioquia al contarnos que allí *jotiaban* la *s*) se produce también, pero con una frecuencia mucho menor y al parecer solo en conversación rápida y espontánea, entre vocales, tanto en el interior de una palabra como en el enlace de unas voces con otras. El sonido resultante es bastante débil, no alcanza a ser como una jota hispanoamericana corriente: *mahamorra*, *nohotros*, *munhipal*, *máh o menos*, estas arepas: *éstaharépas*, ¿qué es eso?: ¿*quéheso*?

La *s* (o la *c*) inicial de sílaba, en el transcurso de la frase, también se aspira ocasionalmente, de manera leve: la sal: la *hal*, el sol: el *hol*, la sabaleta: la *habaleta*, cincuenta *hentímetros*, *lohermanos*³².

Llama la atención el polimorfismo de la *s*. A este respecto afirma el mismo autor: “Creo que todas las variantes podrían encontrarse en una misma localidad” y en un mismo individuo –se puede agregar, con base en los datos del ALA–. El carácter silbante se destaca en 17 puntos de la red y hasta se ha llegado a escuchar una articulación palatalizada (semejante a la *sh* del inglés) de la cual Flórez había encontrado también un caso que menciona en el estudio citado.

³² *Ob. cit.*, págs. 41-42.

3.2.6. Las consonantes líquidas *r*, *l*. El reforzamiento general del consonantismo propio de las tierras altas se manifiesta en la pronunciación de *r* implosiva como vibrante múltiple [\bar{r}], normal o relajada, hecho que se registra con mayor frecuencia en la zona andina antioqueña, en tanto que en la costa esa *r* final se asimila a la consonante siguiente, como se dijo anteriormente (véase el mapa 49 de la *r* implosiva), y hasta se reduce a cero fonético en *cantá* (cantar), *corré* (correr), *cazá* (cazar), pronunciaciones muy corrientes en la zona caracterizada por este tipo de fonetismo.

En la zona del español andino es frecuente la pérdida de *r* del infinitivo ante el pronombre enclítico: *decime*, *sentase*, *correse*, *oíle*. El mapa 49 muestra la gran difusión del fenómeno que se da en todos los niveles socioculturales, sobre todo en el estilo informal de la conversación. Sin embargo, un análisis estadístico de los datos permitiría llegar a conclusiones más fidedignas, pues el examen de los datos distribuidos en el mapa y la observación directa de los hechos son insuficientes para sustentar esta afirmación. Los mapas del ALEC 160 (-rl- en *comprarlo*), 161 (-rm- en *sentarme*), 162 (-rs- en *sentarse*) no registran la omisión de *r* ante el pronombre enclítico. Razón de más para plantear la necesidad de un estudio específico de este fenómeno, tan difundido según nuestra propia observación, pero sobre el cual no se dispone de más datos que los recogidos para el ALA y que aparecen en el mapa respectivo.

En cuanto a otros tipos articulatorios de *r* implosiva, se han registrado algunos casos, más bien raros, de fricación muy leve de la *r* [l] que pueden verse en el mapa aludido y en los mapas 153-159 del ALEC. Debido a la rara ocurrencia de *r* fricativa y a la ausencia casi total de *r* asibilada el fonetismo de la zona andina occidental –donde se ubica Antioquia– contrasta con el de la zona andina oriental donde sí son frecuentes dichos fenómenos. Para este contraste son de especial interés los mapas 163 y 164 del ALEC para -rs- en *conversar* y -tr- en *adentro* porque muestran los casos de *r* fricativa –que apenas si se dan en Antioquia– y de *r* fricativa asibilada –propios de la zona andina oriental, especialmente en el altiplano cundiboyacense–. Los casos de asimilación de *r* y *l* implosivas pueden verse en el ALEC mapas 171 (*caldo*), 172 (*polvo*), 154 (*árbol*), 155 (*cerveza*), 156 (*Carmen*), 157 (*carne*),

158 (*viernes*), 159 (*pierna*), que solamente tienen lugar en el área del español costeño.

El caso de la *l* implósiva ya fue tratado al plantear la bipartición del español antioqueño sobre la base de las isoglosas que muestra el mapa 1. Fuera de la asimilación de *l* a la consonante siguiente: *ebbaso* (el vaso), *attura* (altura), *essaco* (el saco), y su debilitamiento hasta su casi desaparición: *papé* (papel), *faci* (fácil), la pronunciación de *l* no ofrece otras particularidades que deban destacarse. Su dentalización y palatalización son fenómenos generales del español que aquí se realizan como es normal en esta lengua.

La pronunciación de la vibrante múltiple *rr* [ɾ] es normal en todos los sitios encuestados, con excepción de un caso de *rr* uvular en Urao y del trueque de *r* por *l* en San Pedro: *lopa*, *aloz*, *colea* (ropa, arroz, correa). La lectura de los mapas 165-168 del *ALEC* permite observar que en Antioquia se pronuncia la vibrante múltiple sin modificación alguna. En cambio, los mismos mapas muestran realizaciones fricativas y asibiladas de *-rr-* en la zona andina oriental (altiplano cundiboyacense). Las vocales *e-o* en contacto con esta vibrante son más abiertas.

3.2.7. La *n*. La velarización de *n* final [ŋ] es otro de los hechos fonéticos que valida la bipartición del español, como puede observarse en el mapa 42 del *ALA*. En el área del Atrato Medio Antioqueño -37 en el mapa- encontramos tanto la *n* velar propia de la zona atlántica como la *m* propia de la zona pacífica: *malecom*, *llevarom*, *educaciom*, *desuniong*, *song así* (malecón, llevaron, educación, desunión, son así), etc.

Sobre la articulación de *n* dice J. J. MONTES:

Este rasgo es tal vez el que define de modo más neto el superdialecto costeño colombiano: la zona en que se da puede considerarse como de habla costeña en sentido estricto. (...) Por no ser rasgo marcado o socialmente sancionado, como sí lo son la aspiración de la *-s* o la neutralización *r ~ l*, la zona delimitada mediante las preguntas formales del cuestionario del *ALEC* y los mapas correspondientes señalan con bastante precisión la extensión del fenómeno sin complicaciones sociolingüísticas³³.

³³ *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, Ob. cit., pág. 40.

En los mapas 185-188 del *ALEC* aparecen claramente delimitadas las áreas de mayor concentración de la *n* velar en posición final (superzona costeña) frente a las que se caracterizan por la articulación de *n* alveolar (superzona interiorana o andina).

3.3. EL VOCALISMO

En Antioquia no se dan tan marcados “el refuerzo de la tensión consonántica y la relajación compensatoria del vocalismo” señalados por A. ROSENBLAT en el trabajo citado. De hecho, hay casos de relajamiento consonántico y el vocalismo no se relaja tanto como en la meseta cundiboyacense y en otras alturas andinas.

A partir de los datos del cuestionario aplicado, se puede afirmar que en el estilo formal –correspondiente a la lectura de una lista de palabras– el timbre de la vocal tónica es normal, aunque con tendencia al alargamiento vocálico y, en algunos casos, al aumento de la tensión. Las vocales *e-o* son abiertas en los contextos en los que se pronuncian como tales en español: en contacto con vibrante, con *j*, y en sílaba trabada por *l*.

En cambio, se nota en la totalidad de los puntos encuestados una tendencia al relajamiento de las vocales átonas, sobre todo en posición final. En esta posición la vocal *o* es, además, cerrada. En contados casos, debido a una pronunciación cuidadosa, la vocal átona se alarga o se pronuncia como normal. Otro caso del vocalismo átono es la asimilación de *o* protónica a la vocal tónica en palabras como *tobillo* (pronunciada *tubillo*) registrada en el habla informal, espontánea.

Al comparar estos datos con los del *ALEC*, en el mapa 115, encontramos el mismo tipo de realización que podría corresponder al habla popular y rural a juzgar por la clase de informantes seleccionados para la aplicación de la encuesta dialectal.

La pronunciación hiática de los diptongos ha sido señalada por Montes como propia del habla costeña. El mapa del diptongo *ie* (en *pie*) nos muestra la pronunciación del mismo como hiato en Urabá y en el Bajo Cauca.

Un estudio más detallado y sistemático de los diptongos puede aportar datos interesantes en cuanto a la fijación de polfticas

idiomáticas porque mostraría cómo se pronuncian en Antioquia ciertas concurrencias vocálicas y qué tan distantes están de los patrones establecidos para el español general o para el español hablado en Colombia. Tal sería, por ejemplo, el caso de las concurrencias *ui, ue* pronunciadas con o sin diptongo. En el estilo formal de la lectura de una lista de palabras, en todos los puntos encuestados los hablantes pronuncian en distintas sílabas las vocales de *leer, peor, real, traer, reír*. Sólo en un lugar se escuchó *pior, riales, sihoga* (se ahoga). En todos los casos se ha escuchado una *e* abierta. Las concurrencias vocálicas *-eá-, -eó-, en real, peor* (véanse mapas del ALEC 119, 120) tienden a pronunciarse con *i: rial, pior*, en el habla rural e inculta. En efecto, estos mapas muestran gran número de casos distribuidos en todo el territorio antioqueño, como ocurre en el resto de Colombia. No obstante, entre los hablantes con un grado de escolaridad más o menos alto —como es el caso de muchos de los entrevistados para el ALA— el timbre vocálico es definido para *e: real, peor*. En estos casos el vocalismo de la zona andina occidental contrasta con el de la zona andina oriental donde es frecuente escuchar el cambio de timbre vocálico para *e* aun entre hablantes supuestamente cultos: *desio de lialtad* (deseo de lealtad), *si han congregado* (se han congregado), *mi ha otorgado* (me ha otorgado), *si ha poderado* (se ha apoderado).

CONCLUSIONES

Los datos que muestra el Atlas lingüístico de Antioquia dan pie para el cuestionamiento de la caracterización —ya tradicional en el mundo hispánico— del fonetismo de las tierras altas frente al de las tierras bajas. El consonantismo fuerte de las tierras altas y su vocalismo débil frente al fenómeno inverso, propio de las tierras bajas, no es, por lo menos en Antioquia, lo más representativo desde el punto de vista fonético. Hemos encontrado, por una parte, una marcada tendencia a la relajación y pérdida de algunas consonantes, y no precisamente en la posición silábica posnuclear sino en posición inicial de sílaba. Y, por otra, en cuanto al vocalismo, las tierras altas de Antioquia no presentan la relajación propia de

otras alturas andinas, o, por lo menos, no en el mismo grado, hasta el punto de que puede hablarse de un vocalismo de timbre claro y definido, aunque en el habla rápida y descuidada sean corrientes algunas modificaciones del timbre vocálico, sobre todo cuando se trata de las vocales átonas *e*, o que tienden a cerrarse o a convertirse en *i*, *u*, respectivamente, o a relajarse en posición final. En esta posición también la *a* se ve afectada.

Con todas las limitaciones señaladas a propósito de un atlas lingüístico, este trabajo representa un aporte al estudio y descripción de la variante antioqueña del español. Se inscribe, como ya se ha dicho en otros lugares, en la línea trazada por el *ALEC* (*Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*) y, por consiguiente, en la de la dialectología hispánica.

La realización de trabajos similares en las diferentes regiones de Colombia podría servir para fijar pautas de comparación que enriquezcan nuestro conocimiento sobre el español hablado en Colombia, gracias a los contrastes que sería posible establecer en cada uno de los niveles del análisis lingüístico. Por otra parte, el carácter descriptivo del estudio presentado se puede superar mediante la realización de estudios completos sobre cada uno de los tópicos apenas sugeridos aquí.

Ahora bien, en la medida en que las universidades asuman su liderazgo en materia de investigación lingüística se empieza a replantear la función del docente en torno a tareas concretas que superen el objetivo de una docencia orientada únicamente a la preparación de docentes repetidores de un saber libresco. En el campo de las variantes regionales el terreno permanece inexplorado. Es preciso partir del conocimiento y descripción de una variedad de lengua para lanzarse a tareas más complejas como serían las de la normalización o fijación de políticas lingüísticas, la producción de textos escolares para la enseñanza del español como lengua materna y como segunda lengua tanto para extranjeros como para indígenas nacionales.

AMANDA BETANCOURT ARANGO

Departamento de Lingüística y Literatura,
Universidad de Antioquia.